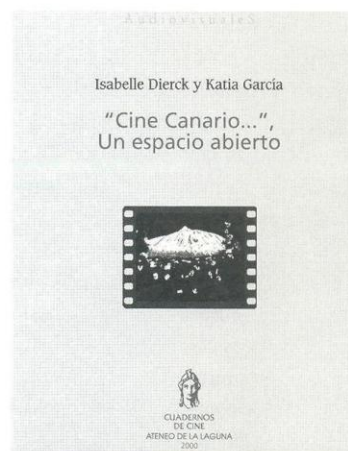


JORGE GOROSTIZA

“CINE CANARIO...”

UN ESPACIO ABIERTO

ISABELLE DIERCK Y KATIA GARCÍA
(CON IRENE DUPUIS)



El Ateneo de La Laguna ha tenido la iniciativa de publicar un libro que estudie el Cine, aunque no se debe olvidar que es el segundo volumen de esta institución sobre el llamado “séptimo arte”, ya que en 1997 apareció aquel trabajo colectivo titulado *El Cine como encrucijada. Visiones desde la periferia*, que recogía una serie de conferencias que con el mismo nombre, se impartió en la sede lagunera.

Lo que sí es cierto es que se trata del primero que edita el Ateneo sobre un tema sobre el que paradójicamente no se ha publicado demasiado en las Islas, el tema de la historia del Cine Canario o del cine hecho en Canarias.

Una cuestión estudiada por primera vez en el libro de Carlos Platero *El cine en Canarias* (Edirca en Las Palmas de Gran Canaria, 1981) en el que el autor reconoce que el cine es un *tema por otra parte que, es notorio para quien me conoce, se aparta bastante de mis aficiones a investigar en el pasado histórico canario* (pág. 29), con esta premisa es difícil que el contenido tuviese demasiado rigor... y de hecho no lo tiene. El siguiente libro sobre cine canario es un curioso volumen compartido por dos textos adosados en direcciones opuestas, uno de ellos es el escrito por Gregorio Cabrera Déniz titulado *Cine y control social en Canarias (1896-1931)* (Centro de la Cultura Popular Canaria, La Laguna, 1990). Es significativo que estos dos primeros libros y el excelente volumen de recopilación de críticas escritas por Benito Fernández Arozena titulado *Butaca de pasillo* (Ediciones Idea, Santa Cruz de Tenerife, 1997) sean los únicos libros sobre cine canario publicados por editoriales privadas.

El resto de los libros editados en Canarias sobre el cine hecho en las islas ha sido responsabilidad de instituciones oficiales. La Filmoteca Canaria en 1993 con *El Templo Oscuro. La arquitectura del Cinematógrafo en Tenerife, (1897-1992)* escrito por Álvaro Ruiz, el Ayuntamiento de Santa Cruz de Tenerife en 1996 con el libro de Aurelio Carnero y José Antonio Pérez Alcalde *El cine en Tenerife (Apuntes para una historia)*, y el Ayuntamiento de La Laguna en 1997 con el riguroso y capital volumen escrito por Fernando G. Martín y Benito Fernández Arozena, *Ciudadano Rivero*. Una relación que cerraba, hasta este libro editado por el Ateneo, el Cabildo Insular de Gran Canaria con *Un siglo de producción de cine en Canarias* un volumen colectivo coordinado por Sergio Morales Quintero y Andrés Modolell Koppel.

Los libros que tratan sobre el cine español, escritos por extranjeros no han tenido demasiada fortuna, si se exceptúan algunos títulos como el ya clásico *El cine después de Franco* escrito por John Hopwell. Santos Zunzunegui ha estudiado los ejemplos de varios de estos volúmenes y como muestra vale lo que escribió Thomas Deveny en *Cain On the Screen* en 1993, al referirse al *El corazón del bosque*, habla del tema del yo y el doble, y escribe literalmente: (pág. 102) *Gutiérrez Aragón introduce simbólicamente el tema del yo y del doble durante los títulos de crédito. Las letras rojas sobre un fondo negro –que en sí mismos connotan sangre, oscuridad y muerte– están acompañados en el ángulo superior derecho por dos rombos*. Para los jóvenes que ya no lo recuerdan, es preciso decir que los dos rombos eran el medio que usaba Televisión Española para avisarnos a los españoles de la época, que la película estaba sólo

autorizada para mayores de dieciocho años y por supuesto no tenían nada que ver con Manuel Gutiérrez Aragón.

Yendo ya a “Cine canario...” un espacio abierto, después de una breve introducción, el primer apartado de sólo diez páginas, se titula *Del cine amateur al cine de las nacionalidades*, en él se narra el desarrollo del llamado cine amateur, alternativo, marginal, militante, experimental, político... desde los años sesenta hasta finales de los setenta. Las polémicas entre la ATCA y el ACIC, las recordadas proyecciones en el Círculo de Bellas Artes, y la visión de algunos críticos foráneos como Diego Galán, César Santos Fontela y Juan Hernández Les. Es curioso que las autoras concluyan en este breve capítulo que *tanto la fragmentación del territorio como las disensiones entre los diferentes grupos de cineastas han frenado una eficaz coordinación interinsular que [...] hubiera permitido sentar, desde esa época, una sólida base para el desarrollo de una industria cinematográfica* (pág. 22). Estas afirmaciones quizás deberían ser objeto de un análisis más profundo, sobre la imposibilidad de establecer industrias cinematográficas en territorios fragmentados o la incidencia sobre las mismas que tienen las disensiones de sus profesionales.

El segundo capítulo con siete páginas, aún más breve que el primero, lo titulan sus autoras *Permanencia de dos temáticas sociales*, refiriéndose a *La Colonización*, donde se mezclan películas tan heterogéneas como *La Crónica histórica o la conquista de Tenerife* (Equipo Neura, 1974), *La raya* (Andrés Koppel, 1997), *Mambí* (Teodoro y Santiago Ríos, 1998) y *Los baúles del retorno* (María Miró, 1994). La segunda temática social es *La Emigración y la relación con el mundo hispanoamericano*, en el que sí parece más claro que se agrupan *Guarapo* (1988), *Mambí* (1998) ambas de los hermanos Ríos y *El largo viaje de Rústico* (Rolando Díaz, 1993), asimismo se habla de unos temas recurrentes en nuestra filmografía, como son la ausencia del padre y la ausencia en la pantalla de la sociedad insular contemporánea, haciendo en este último tema la excepción de los directores Josep Vilageliú y Fernando H. Guzmán, se puede añadir que la próxima producción de los hermanos Ríos con el título provisional de *El vuelo del cernícalo* también tratará una problemática actual. Las autoras concluyen este capítulo escribiendo que la persistencia del tratamiento narrativo de la colonización y la emigración da cuenta *de una cierta coherencia surgida de un pasado [...] no es suficiente para ser considerada como una auténtica corriente* (pág. 30).

El tercer apartado consta de doce páginas y su título es *Otras particularidades de la cinematografía del archipiélago*, en él se habla de constantes, *La fotografía*,

referida a películas como *Fotos*, *El fotógrafo...* *La Simbiosis Arte-Naturaleza*, a través de la influencia de César Manrique y sobre todo a las películas *Simbiosis* dirigida por Miró Mainou y *Anaga-dadá-post* de Fernando Puelles... *La Insularidad* referida al mar y la *playa*, y la última particularidad de la que se habla es de *El Realismo Mágico*. En este capítulo se concluye escribiendo que *La mayor parte de la producción canaria de la última década ha recurrido a una estética “main stream”, en la línea de una estructuración del discurso cinematográfico clásico norteamericano, manteniendo cierto hermetismo ante otras corrientes más innovadoras*. Algo evidente, ya que a esta estética no sólo ha recurrido la mayor parte de la producción canaria, sino casi toda la producción mundial.

El cuarto apartado de dos páginas se titula *En conclusión, el cine canario...* en él se dice resumiendo que las características estéticas y temáticas implican una coherencia del conjunto de las producciones canarias, lo que también implica la existencia de un imaginario canario, pero esto no implica la existencia de un Cine Canario. Con lo que las conclusiones quedan abiertas, ya que, las mismas autoras reconocen desde el título “Cine Canario...” (con comillas y puntos suspensivos), que este cine es un espacio abierto a la ambigüedad, lo que para ellas es una particularidad canaria.

Después de estos textos se añade una *Cronología fundamental (1896 - 1998)* de veintiséis páginas, que es casi una historia del cine hecho en Canarias, aunque con algunos pequeños errores. A la *Bibliografía* de ocho páginas, en la que también hay algunas pocas carencias, le sigue un primer anexo *Corpus de Análisis* en el que se recoge la impresionante relación de títulos que han visto las autoras para realizar su trabajo, 74 obras argumentales y experimentales, 12 documentales y 32 animaciones, videoocreaciones e infografía, que hacen un total de 118 obras.

Por último se añade un interesantísimo segundo anexo de *Documentos*, en el que se recogen los siguientes textos: *Los propósitos de la Agrupación Tinerfeña de Cine Amateur (ATCA)*, *Documento de Ourense (IV Jornadas do cine en Ourense)*, *Manifiesto de la Asamblea de Cineastas Independientes Canarios (ACIC)*, *Yaiza Borges ante la realidad cinematográfica canaria* y por último el *Manifiesto de la Plataforma Audiovisual Canaria (PAC)*.

Además de las otras virtudes evidentes de este libro, lo realmente más interesante y al mismo tiempo más aterrador, es la lectura hoy en día de los manifiestos recogidos en la parte final del volumen, debido a la rabiosa actualidad y total vigencia, que aún mantienen muchos de los problemas denunciados en su momento.